



POR HERNÁN POBLETE VARAS

SAN Juan de Gaztelugache: buen nombre para galón español del siglo XVII, que parte desde La Habana cargado de tesoros, según se supone, rumbo a los puertos peninsulares. En aquellos tiempos, un barco no sólo llevaba tesoros, sino una corte de los milagros, compuesta por marineros no siempre voluntarios ni menos virtuosos, soldados de fortuna o de informario, pasajeros sin más nombre que aquél que ellos mismos se dan y —en este caso— una bella pasajera llamada Catalina, como la Quintrala, cuyo físico y cuyos modales instan a todos y, principalmente a Cristóbal Mendoza, su paje, y a este Tomás Bird que cuenta la historia en primera persona. Que, a manos de piratas moros, vayan unos a parar a la muerte y otros a las mazmorras africanas de Salé, es parte de los azares de aquél tiempo. Y desde ahí de Salé, pequeño reino de piratas formado, principalmente, por los moriscos expulsados de España, comienza a devanarse la madeja de las aventuras que unen y desatan las vidas de Tomás Bird y de Cristóbal.

Historia de piratas, pues, y

de cautivos, y de mujeres turbulentas o resignadas. Y todo esto en las trastadas callejuelas de Salé, o en la Terre Basée de la isla Tortuga, o en los lugubres tugurios de Londres, ciudad dividida por las luchas político-religiosas (son los años de Cromwell). Allí podría aparecer, viiniendo del futuro, John Silver el Largo con su pata de palo y su loro pregonesado. Y de ahí nos lleva José Manuel Fajardo, pintando con robusto trazo el mundo de ese tiempo: aventuras, tragedias, brujerías, inquisición, dilejos, intrigas. Toda una tradición aventurera revive en las páginas de *El Converso*, como vino viejo en otras novisimas y nos llega a olearadas en la locuacidad de los personajes cuyas conversaciones más parecen discursos. Hay una reconstrucción de época minuciosa, sin llegar nunca a pedestre o aburrida. Detalles, como esas "ruedas de carro convertidas en lámparas" (parecidas las hemos visto en una famosa cervecería valdiviana) y los refididos de piyos en un navío de su magestad británica. Y el lenguaje y los refranes marimeros: "la única desdicha de que se está a salvo es aquella que ya ha pasado"; los mares son "república del viento que tiene por monarca un incidente".

Eas andanzas de Tomás Bird condizcan al lector por abigarrados mundos en que misterio y amor se confunden y de los que no saldría vivo de no mediar ese ingrediente esencial en las vidas reales o imaginarias: la leal-

tad. Entre tanto bandolerismo de tierra y mar, entre el tumulto de tracciones y arterias, será el hilo, a veces invisible de la lealtad apoyada en lazos fraternos, el que conduzca a los personajes a un final, si no feliz, al menos verdadero.

José Manuel Fajardo se confiesa lector maravillado de los clásicos, de los viejos cronistas, de los aventureros literarios como Defoe, Conrad, Auster (¿le faltó, quizás, citar a Stevenson?) y es de ellos heredero y continuador en esta viva y cautivadora novela, que se los acaso con el mismo entusiasmo con que él la escribió. Tal vez el mejor elogio que de ella se puede hacer —en una línea— es el que suscribe Luis Sepúlveda: "Una novela luminosa desde el corazón de las tinieblas".

Y ahora, lectores: ¡Velas al viento, a navegar por los anchos mares que acunan los sueños de *El Converso*!

EL CONVERSO

José Manuel Fajardo,
Ediciones 8, Barcelona,
1999, 349 páginas.



Una de piratas [artículo] Hernán Poblete Varas

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una de piratas [artículo] Hernán Poblete Varas. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile